

Marguerite Duras  
El tren a Burdeos



pág. 4



Pág. 10

Clara  
Sánchez

Lo que esconde  
tu nombre

Premio Nadal 2010

Pág. 11



año 3  
número 15  
sept - nov 2010  
10000 ejemplares

# Paréntesis

El periódico literario

## Demasiado tiempo sin expresarse



### cacmálaga

Centro de Arte Contemporáneo

## Dexter Dalwood

10 de sept - 28 de nov

Poemas de Paul Eluard y  
Vanesa Pérez Sauquillo  
pág. 3

*La caja*, de Ada Valero  
pág. 5

*Chesil Beach*, de McEwan  
pág. 6

Rock y dictadura en  
Argentina: Juguetes rotos  
pág. 6

Contra la paz interior  
pág. 7

Lugares comunes,  
de Adolfo Aristarain  
pág. 9



Centro de Arte  
Pompidou-Metz

Pág. 8

Anish Kapoor en el  
Guggenheim

Pág. 9

Bill Viola en el  
Museo Picasso

Pág. 11



### Periódico Paréntesis

C/Sánchez Pastor, 1, 1ªdcha.  
29015 Málaga  
Tlf. 952 60 82 44

www.tallerparentesis.com  
periodico@tallerparentesis.com

**Director** Rafael Caumel  
**Consejero** Antonio Almansa  
**Coordinadora** Lola Lorente  
**Delegado** Jorge Rosa

**Redacción**  
Poesía de Siempre y de Hoy:  
Montserrat López,  
y otros

Prosa de Siempre:  
Rafael Caumel,  
Antonio Almansa,  
y otros

Prosa de Hoy:  
Pablo Betancourt,  
y otros

Viajes y Literatura:  
Pedro Rojano,  
Rafael Caumel,  
y otros

Música y Literatura:  
Damián Marrapodi,  
Jorge Rosa, y otros

Escritura y Psicoanálisis:  
Emilio Mármol, y otros

Taller de Escritura:  
Rafael Caumel

Crítica literaria:  
Antonio Almansa, y otros

Microtextos (los lectores):  
Eugenia Carrión,  
Montserrat López,  
Damián Marrapodi,  
y otros

Cine:  
Sergio de los Santos,  
y otros

Concursos:  
Pablo Betancourt, y otros

Cartas de los lectores (atiende):  
Lola Lorente

Entrevista:  
Lola Lorente, y otros

Diseño y Maquetación:  
Rafael Caumel

Aux. maquetación:  
Mauricio Ciruelos

Aux. imágenes:  
Pedro Rojano  
Damián Marrapodi

## Editorial

Mucho se ha escrito sobre el ataque contra la privacidad que supone la instalación generalizada de cámaras de vigilancia, pero ese atroz enemigo de lo íntimo se está quedando pequeño ante el cotilla moderno y su teléfono móvil.

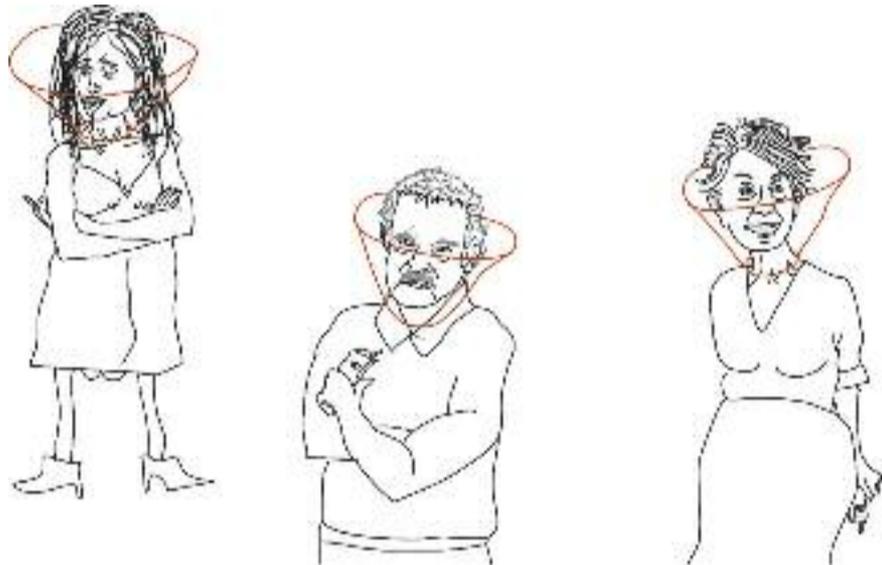
La cantidad de fotos y vídeos que con fruición e impudicia se graban a diario de compañeros, amigos, familiares e incluso pareja en situaciones comprometidas están siendo fuente de incontables molestias e infamias. Basta añadir a esas imágenes la capacidad de difusión de internet. Páginas como Youtube, Facebook, Tuenti y similares están atentando continuamente contra el derecho a la intimidad, y la expansión de estas "primicias" cuestan pareja, amistades y trabajo a muchas personas. Estando así las cosas, no es de extrañar, por ejemplo, que maestros y profesores se muestren reacios a embarcarse en un viaje de estudios con sus alumnos. O que las empresas rastreen estas redes sociales para estudiar la idoneidad de los candidatos a los puestos de trabajo que ofertan. Porque para ser pillados en una foto, siguiendo la infame escuela de patifios y mariñas

con que las televisiones de este país creen contribuir a la libre enseñanza, basta la insinuación. Si a usted le pillaron con los ojos entreabiertos, prepárese para ser difamado: es usted un alcohólico.

En Paréntesis nadie nos va a vencer de que los "colaboradores" de tantos programas de casquería estén haciendo periodismo. Pensamos también que la legión de paparazzis frustrados, armados de móvil y facebook, no son mejores que ellos. Unos

y otros contribuyen en la medida de sus posibilidades a extender un modelo de sociedad retrógrado, de moralidad asquerosa, basado en el miedo y la desconfianza.

Quienes hacemos este periódico pretendemos con él establecer lazos de comunicación y entendimiento entre las personas, y nos oponemos a todo aquello que trate de arrojarnos hacia el aislamiento y la esclavitud impuestos por cualquier dictado inhumano.



## Cartas de los lectores

cartasdelectores@tallerparentesis.com

### Reclamación de productividad

Quería felicitar al equipo de Paréntesis por el periódico que realizan, es un concentrado de excelente calidad pero, una vez formalizados los cumplidos, me veo obligado a decirles que publican ustedes pocos números al año.

Consulté por curiosidad su página web y encontré en ella el catálogo de actividades que organizan: talleres, viajes, libros, proyecciones, conferencias y más. Visto esto, es comprensible que hagan únicamente cinco números al año, pero me dirijo a ustedes para pedirles que dejen a un lado todo aquello que les esté despistando de hacer crecer este periódico. Concéntrense en aumentar el número de ejemplares y de páginas, por favor. Piensen en la importancia y repercusión de cada actividad. Vamos a lo que vamos.

Benjamín Mata  
Málaga

### Un rojo amor patrio

Aunque fue divertido ver las tiendas de chinos llenas de banderas de España, con toro y todo, tras el mundial de fútbol muchas permanecen colgadas de los balcones como polvorientas metáforas. Ciertamente sirvieron para darles un respiro a los papás noel que, con abrigos y bufandas, continuaban trepando bajo el justiciero sol de agosto, pero ¿cuándo arriaremos tanto trapo?

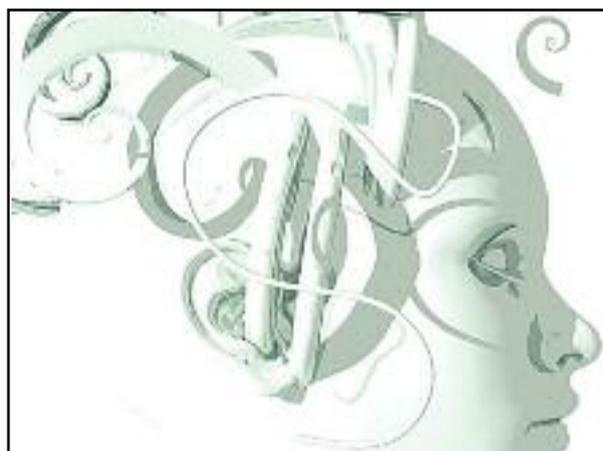
Quizás tengamos que esperar a las lluvias para que, quien se moje con el sucio goteo de la del vecino, quite la suya. Aun así, falta averiguar qué harán los privilegiados de áticos y chalés; tienen motivos para ser más abandonados que nadie. Hasta es posible que en las próximas navidades las cuadrillas de reyes magos y papás noel se conviertan en blasones.

Ante tanto despliegue patriotero quedaría la digna respuesta de apartar la mirada si no fuese porque el despropósito se exhibe también por los balcones de los grandes medios de comuni-

cación. Hace poco, un conocido periódico se refería a la fecha del inefable triunfo de "la armada española" como el 11J. Teníamos 11S y 11M, y ahora vienen a liar la empanada sin ningún pudor. Dentro de poco no sabremos si 5J corresponde a la fecha de un atentado terrorista, al estreno de la última película de dráculas pipiolos o a un jamón de jabugo.

Está bien que la selección española haya ganado el mundial, pero estará mejor aún si hacemos cumplir la regla de que el PIB del país ganador aumenta en los siguientes años del triunfo. Para ello se puede empezar por ser más ordenados y plurales, recoger tanto panfleto rojigualda y hacer lo que esté en nuestra mano por construir un país mejor. Dejemos las histerias de patrias y naciones para los pajilleros.

Santiago Zubiri  
Castellón de la Plana



# NEOÁTICA

SERVICIOS PROFESIONALES PARA INTERNET

DOMINIOS · DISEÑO DE WEBS · ALOJAMIENTOS · APLICACIONES ONLINE

Contacto · Correo electrónico: info@neoatica.com · Web: www.neoatica.com

· Telf: 952 60 29 59

## Poesía de Siempre

## Paul Eluard (1895-1952)

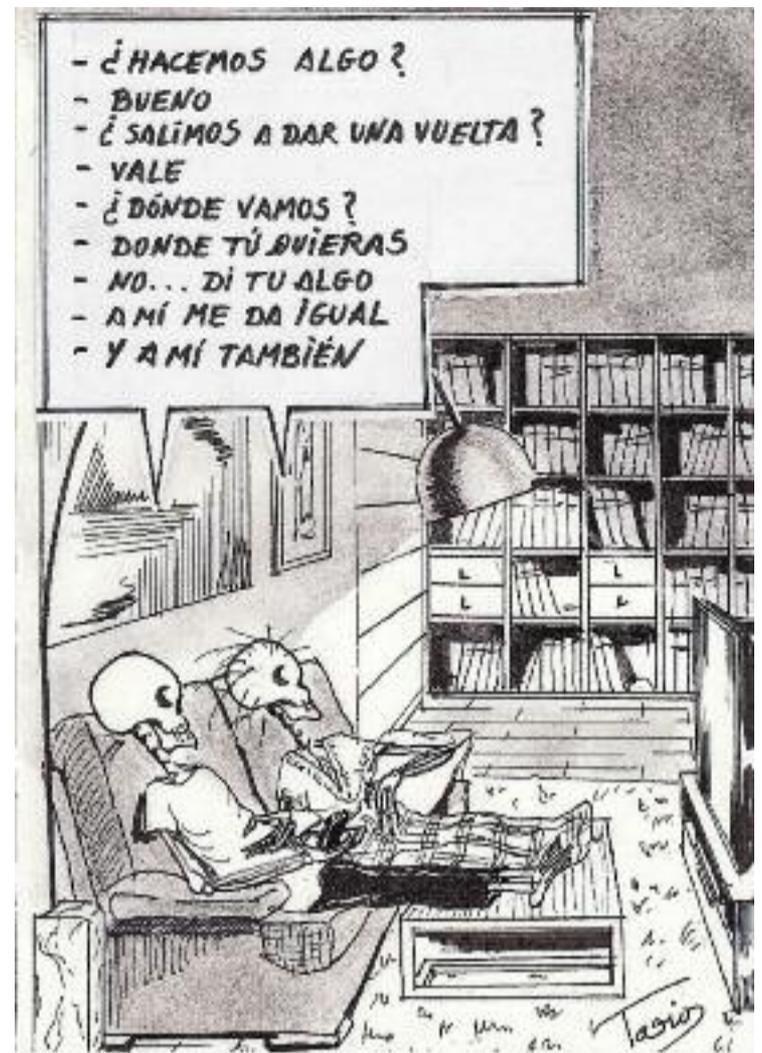
El amor y la poesía (ed. Visor)  
Del poemario *Primeramente*, dedicado a Gala

## XII

La mentira que amenaza las tenaces y arriesgadas  
astucias  
Las bocas al fondo de los pozos los ojos al fondo de las  
noches  
Las súbitas virtudes las redes que se arrojan al azar  
Los deseos de inventar ardidés admirables  
Las guadañas las trampas entre los cuerpos entre los  
labios  
Las paciencias macizas las impacencias calculadas  
Todo lo que se impone y reina  
Entre la libertad de amar  
Y la de no amar  
Todo lo que tú desconoces.



## Tasio Peña



## Poesía de Hoy

## Vanessa Pérez Sauquillo (1978)

Veinticinco poetas españoles jóvenes  
(Ed. Hiperión)

Miro el reloj sin saber  
la hora a la que llegas,  
ese agujero blanco entre dos números  
donde van a ser míos los planos  
de tus ojos;  
la confusa maqueta de tu cuerpo  
se quedará ante mí  
y no sabré si es un espejismo  
en el metal del péndulo,  
como la luz  
siempre antes que el sonido,  
o si el tic-tac me trajo  
de verdad tu figura,  
tan visible y tan plástica  
como una foto, un odio,  
un deseo momentáneo de romper  
el reloj  
de puro miedo  
a que nuestras horas coincidan  
de una vez  
en la puerta de mi casa.

## El tren a Burdeos, de Marguerite Duras (1914-1996)

Una vez tuve dieciséis años. A esa edad todavía tenía aspecto de niña. Era al volver de Saigón, después del amante chino, en un tren nocturno, el tren de Burdeos, hacia 1930. Yo estaba allí con mi familia, mis dos hermanos y mi madre. Creo que había dos o tres personas más en el vagón de tercera clase con ocho asientos, y también había un hombre joven frente a mí que me miraba. Debía de tener treinta años. Debía de ser verano. Yo siempre llevaba estos vestidos claros de las colonias y los pies desnudos en unas sandalias. No tenía sueño. Este hombre me hacía preguntas sobre mi familia, y yo le contaba cómo se vivía en las colonias, las lluvias, el calor, las verandas, la diferencia con Francia, las caminatas por los bosques, y el bachillerato que iba a pasar aquel año, cosas así, de conversación habitual en un tren, cuando uno desembucha toda su historia y la de su familia. Y luego, de golpe, nos dimos cuenta de que todo el mundo dormía. Mi madre y mis hermanos se

habían dormido muy deprisa tras salir de Burdeos. Yo hablaba bajo para no despertarlos. Si me hubieran oído contar las historias de la familia, me habrían prohibido hacerlo con gritos, amenazas y chillidos. Hablar así bajo, con el hombre a solas, había adormecido a los otros tres o cuatro pasajeros del vagón. Con lo cual este hombre y yo éramos los únicos que quedábamos despiertos, y de ese modo empezó todo en el mismo momento, exacta y brutalmente de una sola mirada. En aquella época, no se decía nada de estas cosas, sobre todo en tales circunstancias. De repente, no pudimos hablarnos más. No pudimos, tampoco, mirarnos más, nos quedamos sin fuerzas, fulminados. Soy yo la que dije que debíamos dormir para no estar demasiado cansados a la mañana siguiente, al llegar a París. Él estaba junto a la puerta, apagó la luz. Entre él y yo había un asiento vacío. Me estiré sobre la banqueta, doblé las piernas y cerré los ojos. Oí que abrían

la puerta, salió y volvió con una manta de tren que extendió encima de mí. Abrí los ojos para sonreírle y darle las gracias. Él dijo: "Por la noche, en los trenes, apagan la calefacción y de madrugada hace frío". Me quedé dormida. Me desperté por su mano dulce y cálida sobre mis piernas, las estiraba muy lentamente y trataba de subir hacia mi cuerpo. Apenas abrí los ojos. Vi que miraba a la gente del vagón, que la vigilaba, que tenía miedo. En un movimiento muy lento, avancé mi cuerpo hacia él. Puse mis pies contra él. Se los di. Él los cogió. Con los ojos cerrados seguía todos sus movimientos. Al principio eran lentos, luego empezaron a ser cada vez más retardados, contenidos hasta el final, el abandono al goce, tan difícil de soportar como si hubiera gritado.

Hubo un largo momento en que no ocurrió nada, salvo el ruido del tren. Se puso a ir más deprisa y el ruido se hizo ensordecedor. Luego, de nuevo, resultó soportable. Su mano llegó

sobre mí. Era salvaje, estaba todavía caliente, tenía miedo. La guardé en la mía. Luego la solté, y la dejé hacer.

El ruido del tren volvió. La mano se retiró, se quedó lejos de mí durante un largo rato, ya no me acuerdo, debí caer dormida.

Volvió.

Acaricia el cuerpo entero y luego acaricia los senos, el vientre, las caderas, en una especie de humor, de dulzura a veces exasperada por el deseo que vuelve. Se detiene a saltos. Está sobre el sexo, temblorosa, dispuesta a morder, ardiente de nuevo. Y luego se va. Razona, sienta la cabeza, se pone amable para decir adiós a la niña. Alrededor de la mano, el ruido del tren. Alrededor del tren, la noche. El silencio de los pasillos en el ruido del tren. Las paradas que despiertan. Bajó durante la noche. En París, cuando abrí los ojos, su asiento estaba vacío.



Si eres socio, disfruta de un **-5%** permanente en libros



www.fnac.es

Pregunta cómo hacerte Socio en tu tienda fnac más cercana; es muy fácil.



## Chesil Beach, de Ian McEwan (Ed. Anagrama, también en bolsillo)

En 1962 perduraba en España la restablecida pena de muerte, abolida durante la Segunda República, para continuar asesinando opositores a la rebelión franquista; a su vez, la censura eclesiástica (aquella complicidad indecente del Nihil obstat) mutilaba las ideas renovadoras que brotaban en los libros. En el mismo año —tiempo en el que transcurre la historia de *Chesil Beach*—, Inglaterra, quizá todavía cohibida por las secuelas de la Segunda Guerra Mundial, se aferraba a sus tradiciones puritanas, a la severidad jerárquica en el seno familiar y a la resistente incomunicación entre padres e hijos: el sexo era un tabú y las palabras que habrían podido explicarlo a los más jóvenes se consideraban impertinentes.

Después de *Expiación*, portentosa obra literaria ya convertida en un clásico, Ian McEwan nos sorprendió con *Chesil Beach*, donde, a diferencia de la anterior, eligió un tono intimista para mostrarnos las diferencias culturales, los distintos objetivos, las difi-

cultades de sus jóvenes e inexpertos protagonistas, Florence y Edward, para unirse perdurable y placenteramente en su noche de bodas. Son vírgenes, se aman, pero sufren un penoso temor al sexo y carecen de las palabras que nombren su problema y clarifiquen su desconcierto. Edward quiere a su mujer, la acaricia demorando su propio deseo, persiste en la ternura que parece necesitar Florence, pero continúa atormentado por la posibilidad de la eyaculación precoz. Ella también le quiere, aunque se siente insegura y culpable por repugnarle los órganos genitales y los besos con lengua, y la idea de ser penetrada le parece una forma de violación.

La habilidad de Ian McEwan para tratar en sus novelas, con sutileza y precisión admirables, los pasajes relacionados con los sentimientos y el sexo, es conocida por sus lectores y los críticos internacionales. Esta pieza maestra, *Chesil Beach* (nombre de la playa y del balneario que dan título a la novela), es una lección de

estilo y sabiduría. Capaz de describir las emociones de los personajes con un gesto, hace evidente lo invisible. McEwan da pistas para que el lector indague pero no explica (“por mi parte, sería más fácil inventar todas las respuestas que sugerirlas”, nos dice). Por esa razón, sin justificar las consecuencias, indica la difícil relación de Edward con su madre enferma, con “daños cerebrales”; y los oscuros e inquietantes sucesos de Florence con su padre en sus solitarias excursiones.

La técnica narrativa del contrapunto es perfecta: nos hacemos cargo de las torturas íntimas que angustian a los protagonistas, sintiendo alternativamente desde las zozobras de Florence o desde las de Edward (“...para mí lo importante era meterme en su mente e intentar comprender a todos aquellos que tienen dificultades en la vida por ser incapaces de expresar fácilmente sus emociones”, indica McEwan). La estructura de la novela (la estructura debe ser discreta, advierte) es un

ejemplo modélico para escritores principiantes o avezados.

Poco más tarde Roy Orbison triunfaba con *In Dreams* y *Oh, pretty woman*, The Beach Boys con *Surfin USA* y *Little Deuce Coupe*, y Bob Dylan con su *Blowin in the Wind* o *Boots of Spanish Leather*. Los Beatles, en 1963, asombraron con nuevas músicas y letras. En Europa comenzaba una década colmada de propuestas sociales, novedades ideológicas y artísticas; un esplendor que, para muchos, no ha sido superado o siquiera renovado. La revolución de ideas y actitudes respecto al amor, la familia, el cuerpo y el sexo cambiaba radicalmente la manera de afrontarlos.

No podremos evadir nuestra vinculación pensando que los tensos e infelices hechos narrados en *Chesil Beach* pertenecen a una época superada. Las relaciones sexuales continúan siendo falsificadas por economías, prejuicios, mezquindades o tácticas que las degradan más allá de nuestras intenciones conscientes.

## Música

Damián Marrapodi

## Juguetes perdidos

La conocí en un bar del centro, tarareaba canciones con voz dulce y desafinada mientras servía café. Llevaba el pelo recogido en la nuca y la sonrisa de quien comienza a dejar de ser una niña. Yo tenía 24 y ella 21.

Después de dos meses de frecuentar el bar, comenzamos a salir. Ella estudiaba Historia del Arte y estaba convencida de que Patricio Rey y sus redonditos de ricota eran la vanguardia. Tal vez lo fueran. Patricio Rey no representaba a una persona, era la comunión de artistas plásticos, escritores y músicos que en cada show exponían su trabajo, hablaban de la cocaína, la IV Internacional, Chernóbil y todas las cosas que los habían marcado como la generación que creció con la dictadura en las calles, que perdió sus referentes intelectuales y debía llevar el pelo corto. Una generación que sabía lo que podría encontrar a la vuelta de la esquina.

Cuando, desnudos bajo una manta, tratábamos de “mirar con inocencia, como si no pasara nada”, según sugería Pizarnik, chocábamos con esa pared llamada realidad donde un grafiti nos decía: “todo está condenado al fracaso”. El sexo y los pocos libros de poesía beatnik que podíamos conseguir nos redimían, pero sentíamos nostalgia después de correrlos.

Las ciudades cambian, los cuerpos también. Después de tres años decidimos separarnos. Perdimos discos, libros y algunas películas. A cam-



bio, conocimos nuevos escritores, músicos y directores. Cada vez que hablaba con alguien y reconocía en mí un gesto de ella, se me escapaba una sonrisa.

De aquel grupo de artistas que crecieron escuchando a escondidas en la radio “La hora Beatles”, sólo quedaron los músicos. Ocho años más tarde, mientras compraba libros usados en Parque Rivadavia pude ver el disco que acababan de editar. Volví en metro a casa con el CD en las manos, emocionado como el estudiante que pasó horas bebiendo cerveza y hablando de la revolución. Tras escuchar el último tema, pensé en ella y escribí una carta para invitarla al concierto de presentación del nuevo disco. No sabía nada de su vida, ni siquiera si seguiría viviendo en el mismo portal donde alguna

madrugada acaricié sus pechos. En la nota puse: “Presentación de Luzbelito, viernes 29. Pienso ir.”

Para mi sorpresa, respondió. Ahora teníamos teléfono. Acordamos la hora de la cita. Ella me pasaría a buscar por casa. Le quedaba de camino. Aquella tarde me tomé dos litros de cerveza antes de que sonase el timbre. Al abrir la puerta temblaba, me sentía estúpido. Y allí estaba, hermosa e imperfecta. Una mujer. Ambos teníamos encima los síntomas del tiempo. Luego de ponernos al día y de pasar lista a algunos recuerdos, nos tiramos en la cama. Nada dijimos. Si algo teníamos claro era que de nada servía reinventar el pasado.

En la cola de entrada al recital se mezclaban todas las clases sociales. Un fenómeno que no he vuelto a ver.

Había allí un gran número de personas dispuestas a liarse a golpes con la policía (los agentes, del otro lado de la valla, golpeaban el suelo con sus palos de madera). Pude ver resentidos, asesinos con un mal sueldo y personas que no lograban verse como lo que eran: ciudadanos que asisten a un concierto.

Comenzaron a volar piedras, los polis cargaban entre la gente con sus caballos imponiendo la catarsis, pero logramos llegar al campo.

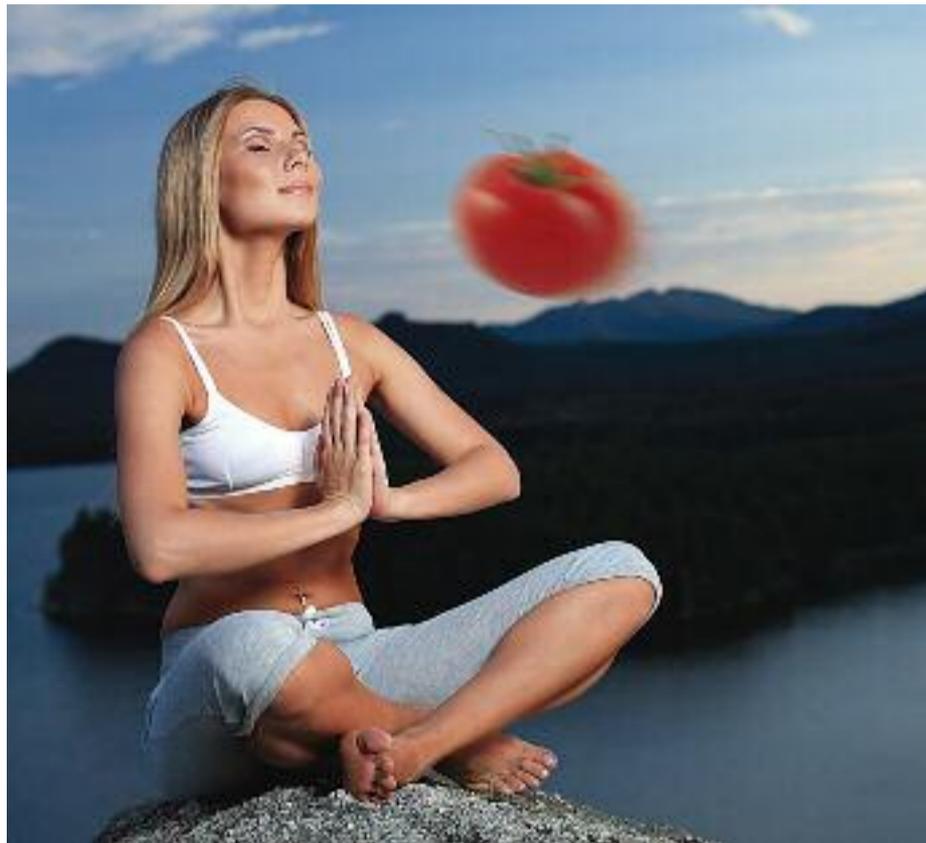
Después de las primeras canciones un espectador apuñaló a otro. Carreras hacia un lado, empujones. Lograron coger al agresor, que también salió de allí en camilla.

El concierto se reanudó. Era una mezcla perfecta de emociones, la representación de la niñez y el mundo adulto a la vez. Por un lado observaba fascinado lo que ocurría sobre el escenario. Sentía alegría, curiosidad, excitación, por momentos hasta soltaba una carcajada. Aunque la música seguía sonando, uno miraba a un lado y a otro para ver de dónde iba a venir la próxima patada; tenía miedo, me preguntaba por qué mierda me había metido allí. Antes del final del concierto y sin decir palabra, como si lo hubiésemos acordado, nos separamos. La última imagen que tengo de ella es su sonrisa de mujer iluminada por las luces del escenario. Ella solía decir, como si fuera la única cosa de la que estuviera completamente segura: “de eso se trata, nadie nos prometió nada”.

## Contra la paz interior

Con el ánimo de alcanzar el equilibrio podría recurrir a colgarme del cuello un llamador de ángeles, ajustarme en la muñeca la "power-balance", practicar yoga y reiki, organizar la casa según las recomendaciones del feng shui y visitar semanalmente a un gurú de los masajes: "maestro, vengo a que me abra los chakras en canal". Pero la obsesión por la paz interior me resulta sospechosa. No es que desconfíe de tanto supermercado de la perfecta relajación como hay, ni de los orientalismos mal entendidos. Lo que me espanta es la calma, el peligro del adocenamiento, la trampa de la comodidad. Desear que nada nos perturbe es una forma, solapada pero atroz, de renuncia. Deberíamos preguntarnos más a menudo a quién beneficia esta sedación.

A la escritura también podemos acceder buscando una función terapéutica. En este caso, el texto se utiliza como un espacio en el que desahogarse y nada más, donde quien escribe es centro y único destinatario, porque salvo los allegados que se sientan en la obligación de hacer un ejercicio de caridad, a nadie interesa un pimiento lo que desde ahí se diga. Se trata de una utilidad personal y transitoria, un relajante mus-



cular que no requiere prescripción facultativa.

Un escritor nunca se coloca en el centro de la historia, se queda al margen. Aun cuando el relato sea autobiográfico, sabe que, para escribir de

verdad, es necesario tomar distancia. Según Paul Auster, "si estás demasiado cerca de lo que pretendes contar, pierdes perspectiva".

No pretendo rechazar las posibles facultades sanadoras de la escritura

pero, para el escritor, lo importante es la historia, y procura que resulte útil o reveladora a sus posibles lectores (entre los que también se encuentra él). Lo poco o mucho de personal que contenga no es relevante, dejó de pertenecer al autor antes incluso de ser publicada. Al escribir, como decía Rimbaud, yo soy otro.

Utilizar la escritura como desahogo es una decisión respetable. Menos respetable es hacer públicos los textos escritos con esa intención, tal como está ocurriendo en muchos blogs, foros y redes sociales; aquí ya no cabe hablar de terapia, sino de propagación de la autocomplacencia. Eso sí que es una pandemia y no el bulo de la gripe A.

Si lo que pretendemos es aprender sin piedad y tratar de comunicarlo a otros, escribir es siempre un ejercicio violento. Chocas contra lo establecido (en primer lugar, el entorno de familiares y amigos) y contra todos tus miedos. En ese conflicto, el adversario más duro a batir eres tú.

La escritura, cuando se realiza con rigor, requiere tensión. Nunca es relajante. A cambio, las preguntas, respuestas y progresos que procura jamás te los podrá facilitar el mejor masajista del mundo.

## Escritura y Psicoanálisis

Emilio Mármol

## Adentros

En la relación de un autor con su obra nos encontramos siempre un tercer elemento, que juega en más o en menos, según el caso. Se trata del lector. Y la acción de crear, de escribir en nuestro caso, puede desplazarse entre dos polos condicionados por este tercer elemento.

El autor puede aplicarse a crear haciendo concesiones a la presencia del posible lector, pero también podría crear, como se suele decir, "sin hacer concesiones". Esta polaridad ideal siempre tendrá un punto de equilibrio, distinto para cada creador. Y seguro que solo los que reciben la calificación de clásicos han logrado la elegante proporción al respecto.

En el camino, muchos creadores, escritores más o menos logrados en el oficio, encuentran multitud de obstáculos que sortear hasta tener su cuota de mercado entre el público lector, y de él, aquellos

que gusten de sus construcciones literarias.

Para aliviar, en modesta medida, esa ardua tarea, quiero recabar la atención de los creadores sobre uno de esos obstáculos, que está relacionado con este tercer elemento. No es un obstáculo exterior. Es un obstáculo en el propio creador. No es evidente pero siempre está presente. Por eso le es apropiada esa forma de percepción a la que llamamos "insight".

Lo que vengo a sugerir es que a cada autor, en algún momento, se le planteará un conflicto que consiste en la pugna de dos tendencias presentes en él y que también implican al lector, en tanto tercero. O se defiende en su narcisismo idolatrándose en su creación o se expone en razón del valor de su obra a las voluntades de los mercados. Ambas posiciones coexisten pero una puede tomar la prevalencia. Si se queda en la primera posición, el

lector y cuanto conforma el mercado será considerado un adversario, agresivo e insensible; si va a la segunda estará atravesado por la incertidumbre y expuesto al angustioso capricho de los públicos y del discurso consumista con que hoy se viste el capitalismo. En la primera vía el autor tendrá que degradar el posible valor de los lectores salvando, no se sabe cómo, los suyos. Pero eso no aporta nada a su obra: prevalecerá su tendencia narcisista.

La segunda vía, más exigente, obliga al veredicto del público y de la historia, y da una consistencia subjetiva superior pues se sostiene porque la obra se sostiene. Así, de manera paradójica, en la primera vía nada se obtiene de la obra, a lo más dinero y renombre. En la segunda vía el autor obtiene un verdadero lugar en el mundo.

<p><b>Librería rayuela</b></p> <p>C/Cárcer, 1 29008 Málaga 952 219697 952 220786 www.libreriarayuela.com rayuela@libreriarayuela.com</p>	<p><b>AGAPEA</b> LIBROS URGENTES</p> <p>Avenida Doctor Manuel Dominguez, 6 29010 Málaga</p> <p>951 020 502 www.agapea.com</p>	<p><b>lasdescalzas</b> papelería - librería copistería</p> <p>Plaza Las Delcalzas, 2 Antequera 952 844 339 info@lasdelcalzas.com</p>	<p><b>PROQUO</b></p> <p>C/Juan Villarazo, 28 Campus de Teatinos 29010 Málaga 952 612 871 www.proquo.com info@proquo.com</p>	<p><b>CINCO ECHEGARAY</b></p> <p>C/Echegaray, 5 29015 Málaga 952 60 93 52</p> <p>www.cincoechegaray.com cincoechegaray@yahoo.es</p>
--	---	--	---	---

## ¿Qué es una obra maestra?: Centro Pompidou-Metz

El término “obra maestra” procede del mundo del artesanado: desde la Edad Media, la organización de las corporaciones de oficios tenía previsto que cada miembro elaborara una “obra maestra”. Ello permitía al aprendiz convertirse en maestro y tener de este modo derecho a mantener un taller, vender sus productos en la ciudad y formar a su vez a otros aprendices.

En la actualidad, la expresión “obra maestra” se ha suavizado con eufemismos del tipo “obra esencial” o “referente artístico”. Existe un temor por parte del colectivo de críticos, comisarios, gestores, galeristas y coleccionistas a confirmar la maestría de una obra, a señalar con el dedo su éxito o su fracaso. Las mutaciones en el gusto y los juicios de valor han demostrado que son frágiles los criterios históricamente estables. Pero ¿quién está capacitado para establecer el control de calidad sobre una obra de arte? En el arte actual, lo sublime no es evidente, la debilidad de las fronteras artísticas da lugar a situaciones paradójicas: confundir chatarra con una escultura abstracta u ofrecer millones de euros por un cuadro pintado por niños es

normal si tenemos en cuenta las dificultades que entraña el concepto de “obra maestra”. Pese a todo, como confiesa el coleccionista Charles Saatchi en el libro *Me llamo Charles Saatchi y soy un arthólico*, “el talento escasea tanto que es más fácil que la mediocridad se confunda con la genialidad a que el genio pase desapercibido”.

Para responder a estas cuestiones y plantear otras, el Centro de Arte Contemporáneo Pompidou-Metz (Francia), que abrió sus puertas el pasado mes de mayo, ha reunido casi 800 piezas en su exposición inaugural, “Chefs-d’Ouvre?” (“¿Obras maestras?”), que puede visitarse íntegra hasta el 25 de octubre. Una propuesta arriesgada en la que han participado museos como el Louvre, quai Branly, Orsay, Rodin, Picasso y, en mayor medida, su hermano mayor, el Centro Pompidou de París, con quien comparte estrategias y fundamentos: la creación artística como fenómeno global y el desarrollo futuro del Centro Pompidou móvil, un espacio expositivo desmontable y transportable, con el espíritu de las carpas de circo, para acercar las experiencias del museo al público alejado de

la oferta cultural tradicional, tanto en zonas urbanas como rurales.

Con un edificio impecable ideado por el arquitecto japonés Shigeru Ban, en colaboración con el francés Jean de Gastines, el protagonista de la primera descentralización de un establecimiento público francés, comparte los principios del proyecto educativo puesto en marcha en el Centro de Arte Reina Sofía: enriquecer y estimular la capacidad crítica del visitante; en concreto, establecer nuevos horizontes y alternativas en torno al concepto de “obra maestra”, poniendo en entredicho la imagen fija del pasado que a menudo transmiten los museos, junto a la dinamización del tejido cultural, económico y social de la región de Lorena, siguiendo la estela del Guggenheim de Bilbao.

¿Obras maestras? es una apuesta deliciosa donde encontramos una gran representación de disciplinas artísticas ocupando el espacio central y las tres galerías orientadas mediante amplios ventanales hacia la ciudad. Sin vocación de reunir los grandes nombres de la historia del arte (aunque estén representados) y ampliando el espectro de las colecciones expuestas (desde manus-

critos iluminados de la Edad Media, pasando por la noción de genio durante el Romanticismo, hasta las Vanguardias del siglo XX y las principales representaciones del arte actual), el Centro Pompidou-Metz se eleva a 37m de altura (como la catedral) y su máxima museográfica es la neutralidad y la amplitud visual, cubriendo su estructura con una ondulante y fina membrana textil translúcida que dota de luz natural al edificio y las colecciones.

Un alarde de maestría y entusiasmo donde un público de todas las edades y lugares, haciendo cola desde primera hora de la mañana, participa como actor implicado esbozando alternativas sobre el riesgo que conlleva definir una “obra maestra”, atisbando horizontes más allá del ingrato y manoseado “esto también lo haría mi hijo” y decidiendo, en última instancia, qué grado de madurez necesita una obra para ser considerada clave, cuáles son las características esenciales que debe tener su autor, cómo innova o qué influencias genera.



## Anish Kapoor o la incertidumbre

Si usted es una persona seria con respuestas para todo, no estará dispuesto a admitir esa condición, como hago yo, porque ambos presumimos de mentalidad abierta, por supuesto. Pero si además disfruta con el hallazgo que se produce cuando una obra de arte nos recuerda que no hay certeza que valga, entonces le gustará tanto como a mí el trabajo de Anish Kapoor (Bombay, 1954).

El Guggenheim de Bilbao es un museo-obradearte-devoraartistas que debe de atemorizar a los mejores creadores del momento; a ver con qué se rivaliza contra esa preciosidad arquitectónica. Sin embargo, Kapoor triunfa donde la mayoría fracasa. Sus juegos artísticos invitan a la incertidumbre, la participación y el diverti-

mento, todo a la vez. Sólo a él se le podía ocurrir una sala de espejos tan fascinante como la que se exhibe en Bilbao hasta el 12 de octubre. Y las demás propuestas que ocupan toda la primera planta tampoco dejan indiferente: un enorme sol que obliga a mirarlo desde todos los ángulos, un bloque con un cuadrado negro que no sabes si es hueco, sus mareantes cuencos, una "gestación" que pasa desapercibida en una de las paredes, un cañón que dispara botes de cera, una sala escatológica, el enorme cráter de cera roja que se expuso en el CAC de Málaga hace unos años. Docenas de razones para activar las alarmas porque no podemos evitar acercarnos a las obras. Si aún no fue a Bilbao, no tarde.



## Lugares comunes (Adolfo Aristarain, 2002)

Fernando Robles (Federico Luppi) es profesor de pedagogía y literatura en la Universidad de Buenos Aires. La fuerte unión establecida con su esposa, Liliana Rovira (Mercedes Sampietro), es la de dos personas maduras que se aman por sentido común, porque su lealtad no viene impuesta sino que se gana a pulso día a día. Cuando Fernando es jubilado por decreto en un país en quiebra a causa de la corrupción, deja de sentirse útil. Surgen entonces las preguntas incómodas, la tentación de las concesiones. ¿Se puede cambiar de vida y seguir manteniéndose fiel a unos ideales? ¿Cómo vencer al desencanto?

A través de la voz en off de Fernando, la historia nos sumerge en un dilema que nos atañe a todos. Su hijo huyó de Argentina y está viviendo en España, rodeado de comodidades burguesas que ha comprado sacrificando sus sueños. Pero Fernando no se resigna a hacer (ser) algo que no le gusta. Se niega a enterrar unos ideales cuya legítima reclamación estalló en el mundo más de 200 años antes: libertad, igualdad y fraternidad. Sabe que todo intento de cambio



social siempre ha sido aplastado por el capitalismo, tal vez la Revolución esté muerta, pero en su ámbito personal no está enterrada.

El protagonista nos transmite este discurso interior mediante las notas que escribe para un posible libro. En ese ensayo, se reflexiona acerca de la bendición y el castigo que supone

tener lucidez. "No es bueno que tanto pensar no te deje vivir", le sugiere su esposa Lili. Quizás ser consciente de la podredumbre de una sociedad marchita sólo deje espacio al pesimismo. Pero la lucidez también le permite ver que la vida es tan fugaz que sería estúpido vivirla como una tragedia. Y aprende que convivir con la

lucidez supone saber y olvidarse de que sabe.

Con objeto de solventar los problemas económicos, la pareja se hace cargo de una vieja granja para cultivar lavanda. Allí comenzarán una revolución personal: dejar de lado la nostalgia, rechazar el fracaso y sobrevivir dignamente sin renunciar a sus ideales. Aunque el sistema haya inventado el "futuro" como una herramienta para acobardar al pueblo, cuando se trata de sobrevivir, la pareja descubre que las únicas reglas válidas son las que ellos decidan fijar. Lili —según Fernando, "habrá otras mujeres que admirar, por qué no, pero es Lili la que gana siempre"— será el motor de una ilusión renovada por la vida. Y por la muerte, porque como nos sugiere el protagonista, no son consecutivas sino simultáneas.

Aristarain sabe escoger a los actores perfectos, dirigirlos, cuidar la fotografía y ofrecernos la precisión de sus diálogos y reflexiones. Su sugerente cine está tan lleno de palabras como de imágenes, lo que exige al espectador tener también los oídos bien abiertos.

# Dexter Dalwood

10 septiembre  
28 noviembre

Exposición organizada por la Tate St. Ives en colaboración con el CAC Málaga y el FRAC Champagne Ardennes.  
C/ Alemania s/n. 29001 Málaga Tel. +34 952 12 00 55. [www.cacmalaga.org](http://www.cacmalaga.org)

Ayuntamiento de Málaga

ST IVES

TATE

Colabora:

## La estupidez del viajero

En las agencias de viajes saben que los términos “turista”, paquete “turístico” y similares no deben utilizarse más que en comunicaciones internas. Sus clientes rechazamos ser meros turistas desde los 90. Ahora *somos viajeros*.

Para ilustrar el pavor que sentimos a ser identificados como turistas, o a descubriarnos a nosotros mismos como tales, recojo un par de anécdotas:

1) Kasbah de Tánger, Place du Mechoir. Número del encantador de cobras. Algunos integrantes de un grupo de españoles se muestran curiosos y hablan con los propietarios de la caja que oculta la serpiente. El resto rechaza tener nada que ver con esa idea y se apartan unas decenas de metros; estos últimos, desde las sombras del castillo y con los teleobjetivos montados en sus cámaras réflex, vigilan la evolución de las negociaciones. La parte del grupo que se acercó a curiosear se siente débil y cuestionada. Unos y otros se quedan sin ver la cobra. Poco después, la escena se repite con los guenauas de Bab el-Assa.

2) Un paso de cebra en Roma. Una pareja conversa sobre la necesidad de adaptación del viajero; en este caso, a la forma de conducir local. Una familia converge con ellos en la misma acera. En cuanto detectan que comparten idioma, la pareja se calla. El padre de familia, mapa en ristre, intenta cruzar y, al no conseguir detener a los vehículos, increpa a los conductores. La silenciosa pareja pone cara de asco.

La aversión a compartir espacio con otros turistas puede sufrirse de manera más aguda cuando se trata de compatriotas. Como presuntos viajeros, sentimos el deseo de huir de todo lo que nos recuerde a nuestro entorno habitual. Reproduzco parte de la carta de una buena amiga para ejemplificar esto:

“Esta mañana he llegado a la Capadocia desde Konya. De la búsqueda del equilibrio interior a todos los placeres mundanos, de la paz y el ser casi uno más al engaño y la corrupción turística. Lo que he visto hasta ahora de la Capadocia es muy bello, pero corrompido por el turismo masivo. A pesar de la grandeza de Estambul, el interior de Turquía me está fascinando, y me gustaría repetir viaje a la parte oriental, menos desarrollada y menos occidental.

Besos para todos, con mucho calor, desde la Capadocia, imaginándola como debió de ser antes de que desembarcáramos los turistas.”

Si podemos reprimir las ganas de salir corriendo a Konya para creernos nómadas por unos días, me gustaría que reparásemos en uno de los detalles de esta carta. Su escritora se



sintió una más allí. Casi. Quien quiere ser viajero intenta relacionarse con el lugar que visita como “uno más”, pero eso nunca se consigue plenamente. Es la paradoja (*double bind*) del turista actual, que se siente arrastrado a la búsqueda frenética de lugares alejados de los itinerarios turísticos. El problema irresoluble surge porque, cuando por fin encuentra uno, su sola presencia lo desvirtúa.

Evitar a los demás lo percibimos como uno de los mayores lujos del mundo moderno; se busca de forma consciente o inconsciente, no tardamos en encontrar que incluso esta opción tiene un precio en el mercado turístico. Estuve donde nadie ha estado, podría ser el lema del catálogo. Hasta viajes espaciales hay a la venta. Como todos los destinos “auténticos”, también Konya tiene los días contados, y es el conocimiento o la intuición de que esto es así lo que acelera el proceso de masificación. Otra paradoja turística. Se busca la exclusividad y se termina implantando la globalización. Como escribe Houellebecq en la novela *Plataforma*: “Hoy, coger un avión equivale a que a uno lo traten como a una mierda. El problema es que el mundo tiende a parecerse cada vez más a un aeropuerto.”

Las guías de viaje (una de las secciones con más movimiento en las librerías) también contribuyen a esta función uniformadora. Para el turista moderno, que quiere ser viajero y construye su propio viaje, la utilidad de estas publicaciones es incuestionable, pero la velada manera de diri-

gir recorridos tal vez no nos resulte tan evidente hasta que se van amontonando los encuentros con otros usuarios de la misma guía en cafés ocultos, restaurantes minoritarios o cualquier otro de los exclusivos rincones no turísticos que prometen. En este sentido, es curioso observar cómo las *Lonely Planeta* (y no hay errata aquí sino alusión), con su esnobismo y promesa de exclusividad, son las más extendidas.

A pesar de todo, el principal peligro de una guía es que el usuario convierta su viaje en una confirmación de lo que leyó en ella. Esto aniquila toda posibilidad de experiencia personal, precisamente aquello que creía estar buscando.

Encontramos así una característica que podemos asignar a la imagen, algo enturbiada por el romanticismo, de viajero: vivir experiencias claves durante el viaje. Ideal éste que también saben utilizar mayoristas y operadores, capaces de ofrecer todo tipo de aventuras de plástico (o de riesgo controlado, como prefieren denominarlas), pero sustraídos a la posibilidad de facilitarnos una sola revelación que nos lleve a cuestionar algo de nuestras vidas. Precisamente eso, cuestionar su mundo, es lo que ningún turista busca y, en caso de encontrárselo, procura evitar.

Los viajes, desde la distancia que interponen y mediante el conflicto con el mundo visitado, invitan a la revisión. Pero toda revisión se enfrenta a la resistencia a aceptar otras formas de entender la vida, a la resistencia a cambiar.

Tal vez no se pueda hablar de viaje sin oposición. En la Galería de Arte Europeo y Americano de los siglos XIX y XX, de Moscú, hay una pequeña escultura de Jean-Louis Ernest Meissonnier titulada “El viajero”. Es un jinete con capa que cabalga penosamente. En los gestos de caballero y caballo se percibe la lucha. El espectador imagina inclemencias meteorológicas y resuelve el enigma, con lo que la propuesta de la obra queda rápidamente olvidada. Pero ¿qué ocurre si, en lugar de viento, suponemos otro tipo de fuerza en contra del avance?

En una época en la que son pocos quienes, como Paul Theroux, han decidido dedicar su vida a viajar; en la que no queda un rincón del planeta sin explorar y la apuesta espacial se estancó; en la que todo se comercializa al menor atisbo de interés; y en la que, por motivos económicos y políticos, las palabras se trastocan más que nunca, el concepto de viajero es cada vez más confuso. Aun así, hay momentos singulares en los que uno deja de ser turista y pasa a sentirse viajero. Son aquellos en los que vencimos alguna dificultad y alcanzamos con ello un saber.

Para quien escribe (o piensa), un viaje es una oportunidad única de recoger ideas. Con objeto de organizarlas y poder meditar sobre ellas, es indispensable tener firmeza para no dejarse arrastrar por ninguna pulsión acaparadora, y sentarse en un café o sobre una piedra a anotarlas, dedicándoles todo el tiempo que necesiten.

## Clara Sánchez (Lo que esconde tu nombre, Premio Nadal 2010)

Muchos alumnos de nuestros talleres de escritura aseguran que escriben "para ellos mismos". ¿Por qué comenzó usted a hacerlo? ¿Cómo consiguió publicar su primera obra?

*Empecé a escribir de niña porque era una buena manera de evadirme, de escapar y de ser más feliz, y siempre iba detrás de alguien para que leyese lo que había escrito, así que no escribía sólo para mí. En el fondo era una manera de comprobar si estaba en sintonía con los demás. Y más o menos así sigue siendo. Siempre tengo la esperanza de que alguien conecte con mis obsesiones. Y creo que conseguí publicar mi primera novela porque no tenía prisa y porque me juré, pasara lo que pasara, que jamás sería una resentida amargada y que jamás volcaría mi veneno sobre ningún escritor que sí hubiese conseguido publicar. Me sentí escritora desde el primer momento y ninguna otra cosa secundaria del mundillo de la literatura.*

Su última novela, *Lo que esconde tu nombre*, nos sensibiliza sobre la impunidad de muchos criminales nazis que viven tranquilamente en España. ¿Se trata de una obra de denuncia? Cuánto hay de realidad y qué parte de ficción contiene.

*Es una obra de ficción sin moralina, ni mensaje, pero sí con una dimensión moral. La historia de la novela es inventada, pero no la realidad sobre la que se sustenta. Muchos de los personajes nazis están basados en personajes reales vinculados a levante. De todos modos, no es una novela sobre nazis, sino una novela donde hay unos nazis que nos conciernen muy particularmente a los españoles. Estos viejos nazis en pan-*



*talón corto de Lo que esconde tu nombre son el reflejo de una parte de la sociedad que haga lo que haga siempre se las arregla para librarse de pagar y de que ajustemos cuentas con ella.*

¿Cuáles fueron sus fuentes de información y qué documentación consultó para escribirla?

*La mejor fuente de información fui yo misma. A principio de los 80 viví en*

*una localidad de Alicante donde había nazis que vivían públicamente y que tenían negocios. Me sorprendió tanto el cruzarme con alguno por la calle que empecé a tirar del hilo sobre los nazis que habían pasado por allí tras la II Guerra Mundial. A partir de ahí este asunto ya tenía que ver conmigo y empecé a leer y a reunir información.*

¿Cuál es la principal dificultad a vencer en una obra como ésta?

*Como en cualquier otra novela hay que encontrar el tono y las palabras justas. El hecho de que la historia la cuenten dos veces para mí era mucho más atractivo, pero fue difícil hacerlo fácil para el lector.*

En una ocasión dijo que se podría rastrear su biografía a través de lo que va escribiendo. ¿Cuánto hay de usted en *Lo que esconde tu nombre*? ¿Cómo vence el pudor a sentirse expuesta?

*Me veo reflejada en Sandra cuando de joven me encontré con una realidad con la que nunca había pensado que me fuese a tropezar y mucho menos en la playa. Y en Julián hay muchas cosas de mi padre. Es una novela que habla sobre la edad y la amistad y el amor desde edades muy diferentes. Ya puedo hablar de esas cosas.*

Su novela está siendo traducida a otros idiomas. ¿Qué la hace universal?

*Creo que el interés lo despierta el que encierra emociones como el miedo, la duda, la sospecha y la necesidad de confiar en alguien.*

## Propuesta de Escritura

Pablo Betancourt

## Inspirarse con Bill Viola (Museo Picasso, Málaga)

Si no ha visitado el videomontaje de Bill Viola, le recomiendo que vaya a verlo al Museo Picasso de Málaga cuanto antes, y si ya venció el plazo de exposición, confórmese con las migajas de youtube.

Lo bueno de los grandes creadores como Viola es su capacidad de inquietar. En esta ocasión lo consigue con unos vídeos en los que unas figuras humanas se acercan al espectador y atraviesan una tupida cascada. El efecto fantasmal previo y la sorpresa posterior del reconocimiento, junto a la lentitud y el sonido deformado, logran un efecto contundente.

Esta idea puede ser fuente de muchos relatos. Pensemos en una histo-

ria en la que el protagonista cree ser de una manera hasta que, debido al chaparrón en su vida causado por una acción propia o por la de otro personaje, descubre su verdadera naturaleza. La escena donde se produce el autoreconocimiento será detallada e intensa, como merece todo momento crucial en una buena historia (en los vídeos, el lado más próximo de la cortina de agua se ve en color).

Que después el protagonista prefiera reprimir lo que ha descubierto de sí mismo, sea capaz de continuar con su vida igual o el hallazgo le altere todo, dependerá de cómo haya trazado usted el aparato psíquico del personaje. No dude en inspirarse en los actores.



# El placer de contar historias

## Talleres de Escritura 2010-2011

Iniciación a la Escritura Creativa

Taller de Relato

Taller de Novela

Presentación y clase abierta: 21/9/2010 - 19:30

Encuentros presenciales de 2 horas

Comienzo de los talleres:

Iniciación y Relato: sábado 25/9/2010 - 11:00

lunes 27/9/2010 - 19:30

Novela: martes 28/9/2010 - 19:30



[www.tallerparentesis.com](http://www.tallerparentesis.com) - [info@tallerparentesis.com](mailto:info@tallerparentesis.com)  
C/Sánchez Pastor, 1, 1ºD - 29015 Málaga  
952608244



Periódico cultural gratuito  
disponible también en internet  
ISSN: 1989-1121  
Depósito Legal MA-577-2008